

BABIA

Se extiende sobre la red fluvial del río Luna. Es una región natural al Noroeste de la tierra leonesa, limitada al norte por la Cordillera Cantábrica y cerrada al sur por otra alineación montañosa.

Vergel luminoso que se divisa desde el boquete de Ventana, con sus pueblos apacibles y sus caminos alrededor de los oteros, con sus chopos verdes al borde de sus ríos vírgenes. La Babia Baja es principalmente el valle del Orugo y la Babia Alta tiene a Meroy, etc... en el valle que desciende del Puerto de Somiedo.

Al igual que los limitrofes concejos asturianos, la ganadería es la vida fundamental de Babia y muy especialmente la caba-

llar. Se puede decir que existe el culto de la yegua de recría y que cada babiano tiene la suya a la que cuida y guarda como su mejor tesoro. El puerto o pastizal de altura de aquellas montañas es también riqueza viva de Babia, en los más cercanos se alimentan las veceras de los pueblos y los de más arriba rinden cuantiosos ingresos al arrendarse, año tras año, a los ganaderos trashumantes.

Los puertos babianos de Teverga y Somiedo, gozan de extraordinaria nombradía, y han sido en el transcurso de todos los tiempos agostadero de los finos rebaños merinos. Dice Jovellanos que «la trashumancia se estableció entre Extremadura y Babia por la Cañada de la Vizana (de 488 kms de longitud) hasta el Puente de la Lavandera, en Cáceres».

Así la describe Víctor de la Serna, son «Veintidós entidades de población, veintidós aldeas, veintidós caseríos, veintidós complejos a los que llaman «mi pueblo» algunos millares de emigrantes, que constituyen el delicioso valle de Babia, siguiendo el curso del Luna arriba. Uno de los primeros pueblos cuyo «tejuelo» encontramos ya escrito en la carretera es Villafeliz».

«Efectivamente, con la villa de Villafeliz se abre un trozo arcádico de tierra española. El río Luna se va adelgazando de tal manera que por aquí es ya un recental de río, un arroyo transparente «tan chiquitín», que lo salta el rebizco de un vello. «En el romance leonés, que es una supervivencia de una rama del latín que iba para idioma y que se dejó morir en brazos del rudo y



enérgico castellano, esto quiere decir que lo salta el brinco de un ternero, de un añojo». La forma latina se conserva en francés con «veau», en italiano con «vitello» y en catalán con «vedell». Los asturianos y los montañeses de Santander también le llaman «vello» al ternero. Y existe «la braña de los Vello» y el «Puerto de los Vello»».

«Todos los pueblos de Babia son limpios, blanqueados como cortijos andaluces y con el techo de pizarra muy finamente cortada, lo cuál les da el aspecto de algunos pueblos franceses de la Borgoña. Pero antes las casas estaban techadas con paja de centeno, lo que les daba un aire pobre».

«Los babianos conservan, por gusto de conservarlas y porque son muy tradicionalistas, algunas casas de esta clase, pero ya por capricho, por buen gusto. Para lo cuál, han seleccionado las más características con criterio de directores de museo de la vivienda. Porque este aspecto de supercivilización que presentan los veintidós pueblecitos de Babia no es una casualidad. Es un producto elaborado, un producto de cultura debido a un hecho cuya importancia se debe a que en todo el valle, en veintidós pueblos, había hace dos años un solo analfabeto, un sordomudo que a día de hoy ya no lo es porque escribe y lee; y a su modo, habla».

«Las praderías de heno de Babia, los rosales silvestres de Babia, sus maravillosas flores «de rocalla» (las que salen en las quiebras de las rocas o entre las leras, al borde de los ríos, en las grietas de los viejos muros de las casonas), son un producto más del despotismo ilustrado al que estos valles de León han preferido someterse antes que someterse a otros despotismos».

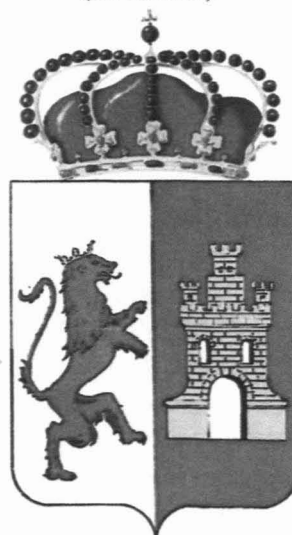
Al norte del valle se levanta, protegiéndole de las ráfagas heladas y salobres del Cantábrico, la cordillera astur, que desde Babia se pasa por el puerto de Somiedo, entre Peña Rubia al oeste y Picos Albos (2300 metros) al este, hasta La Pola de Somiedo.

«Quizá gracias a este antemuro de roca, el clima de Babia no es demasiado frío a pesar de estar el valle a una altura media de unos 1300 metros. Por esto no es raro, a sotavento de algún muro bien orientado, ver crecer naranjos amargos con cuyo fruto, que nunca llega a madurar del todo, se hace mezclándolo con miel una deliciosa mermelada».

«Hacia el oeste, por donde se colarían también los vientos ásperos del Atlántico, la divisoria de las aguas del Miño —por el Sil con las del Duero— por el Luna, que es el Órbigo naciente— hace de biombo protector.

Así pues, soleado y templado, habitado por una raza de hombres cultos, con viento del Este y vientos del Sur, Babia es un paraíso. Un extraño país lleno de bosques, de escuelas, de praderías, de bienestar, de cultura, donde las casas son confortables, están alhajadas con buen gusto y constituyen un ejemplo de lo que podría ser un hogar rural español».

Babia de Abajo.
(San Emiliano).



Escudo Babia de Abajo: El nombre de Babia es simbólico. Se dice que el caballo del Cid llamado «BABIECA» debe su nombre a estas tierras, porque fue atrapado a lazo en las camperas de Babia



Fachada de la Antigua perfumería Álvarez Gómez, en la Calle Sevilla 2 (1928)

Además de todo esto, Víctor de la Serna en su «**RUTA DE LOS FORAMONTANOS**» habla de Babia como la «Tierra de los perfumistas» y dice «que una de las mejores aguas de colonia del mundo (mejor que otras por las que se paga el triple) es –refiriéndose a la de **ÁLVAREZ GÓMEZ**– hecha en Madrid y que huele a fresco, a brisa campesina, a corteza de limón, a piel de niño chico recién bañado, a hora temprana y juventud. Pues bien, ésta colonia está hecha por babianos. Todos los empleados han salido del valle arrastrados por la fascinación de la industria, todos tienen en Babia su casa con el techo de pizarra y su jardín con las rosas más perfumadas de la cordillera». Y eso lo escribió en 1953. En la actualidad (2007) la Información que proporcionan las perfumerías **ALVAREZ GOMEZ** son unos interesantes datos a los que denominan: **Álvarez Gómez 1899-1999 Anécdotas**.

Con dos fotografías, que reproducimos, explican que todo empezó cuándo tres



Actual perfumería Álvarez Gómez, Calle Serrano, 14

mozos (Herminio Álvarez Gómez, Belarmino Gómez y Emilio Vuelta Gómez) oriundos del norte de la provincia de León, en concreto de los preciosos valles de Babia y Laciana, decidieron abandonar su tierra natal y desplazarse a Madrid en busca de trabajo y fortuna. Eran primos hermanos y empezaron juntos en la droguería de un conocido en la calle Peligros.

En el año 1899, ya afianzados en su profesión de comerciantes de aromas, tuvieron que trasladarse a otro comercio en la calle Sevilla número 2, llamándose la tienda desde entonces Álvarez Gómez por Herminio, el que más dinero aportó al nuevo proyecto.

Él por su gran sociabilidad organizó una tertulia a donde acudían gentes del teatro, toreros, políticos, literatos y viajeros de comercio. Fue allí donde uno de los viajeros aportó una fórmula de origen centroeuropeo cuyos componentes esenciales: limón, bergamota, romero, geranio, etc... se podían conseguir de mejor calidad en suelo español. Así se empezó a fabricar en el sótano de la tienda el «AGUA DE COLONIA CONCENTRADA ÁLVAREZ GÓMEZ», de ahí llamar a Babia entre tantas otras cosas «Tierra de los perfumistas».